

# LA EDUCACION EN LAS REVISTAS

## CUESTIONES GENERALES DE EDUCACION

En el número de marzo de *Cuadernos para el Diálogo*, Octavio Fullat publica un estudio sobre las relaciones entre la escuela y su «contexto».

Censura el autor una tendencia muy generalizada entre los estudiosos de lo escolar a tratar la educación (entendida en sentido amplio, como todo lo que desarrolla la persona humana y cuyo núcleo es la escuela), como si fuera una realidad que se presentara en estado puro independientemente del pueblo que deba educar. La escuela, sin embargo, es fundamentalmente relativa al lugar y tiempo en que se desarrolla, y por eso analizar la relación escuela-contexto es de capital importancia para poder opinar sobre la escuela de un país.

«Abandonada, pues, la concepción jurista de la escuela, contemplamos a ésta como una encrucijada de tensiones y la vemos solicitada por una serie de fuerzas. Por de pronto la escuela vive solicitada por la verdad y por la nación y a su vez solicita a ambas.»

«La escuela, impregnada de Verdad y sabiendo qué es la Nación, ha de entregarse totalmente a esta última. La escuela, descendiendo a la Nación como servicio, es lo que le confiere su ser. La escuela es nacional cuando llega a todos y de la misma manera, cuando todos tienen ante la escuela las mismas oportunidades, cuando la escuela es de hecho de la «comunidad» y no de la «clase» o del «grupo».

En el último capítulo, el autor, comentando el aspecto relativo a la Enseñanza del Plan de Desarrollo español (1964-67) y la cifra dada por él de que solamente dedica el 9 por 100 de su presupuesto a la Enseñanza, hace esta afirmación:

«Evidentemente, la actual escuela española no es nacional, tal como aquí entendemos este vocablo, es decir, salida de la nación y entregada por igual al todo de la Nación.»

Por último, dedica unas palabras al aspecto concretamente histórico de la relación escuela-contexto. Como que la escuela —dice— no está hecha para los que ya fueron ni forma para lo muerto del pretérito, tendrá que ser forzosamente prospectiva; esto implica planificación escolar, conocimiento de la realidad, previsión del futuro. Y me pregunto: ¿Será posible que una planificación capitalista resuelva el problema educativo? ¿No tendrá que ser socializado?» (1).

## ENSEÑANZA PRIMARIA

En el número de marzo de la revista *Vida Escolar* se publica un estudio de Juan Manuel Moreno G. sobre las unidades didácticas. Para el autor se entiende como tal un grupo de conocimientos y actividades instructivas, aprendidas y realizadas en la escuela, en torno a un tema central de gran significación y utilidad para el niño. A estas unidades didácticas las califica el autor de «básicas y realistas», porque pretenden muy fundamentalmente poner en contacto al escolar con

el mundo real que le circunda, y muy especialmente con los aspectos y datos más importantes de esa realidad. Por otra parte, estas unidades didácticas cumplen una finalidad esencial: proporcionar al educando un conocimiento progresivo y diferencial en torno a la naturaleza y la vida social como sectores de saberes imprescindibles para su proyección y adaptación en el mundo y en la vida.

Después de explicar la manera de estar concebidas y distribuidas las unidades didácticas trata de su desarrollo y aplicación en el marco de las actividades escolares. Ello se hará teniendo en cuenta tres supuestos fundamentales:

1.º Recordar que las unidades didácticas no pueden reducirse a una mera presentación y transmisión de nociones relativas a la naturaleza y sociedad. Las ambiciones de la unidad didáctica son mucho más profundas. Requieren para su integral ejecución un conjunto muy diverso de experiencias y actividades, en cuyo ejercicio estriba la fuerza toda de su capacidad educativa.

2.º Para que estas actividades puedan cubrirse con éxito necesitaremos un nuevo instrumental didáctico en las escuelas. Hay que preparar *Libros del maestro* que contenga orientaciones pedagógicas oportunas para que las unidades resulten correctamente entendidas y eficazmente aplicadas a la realidad del trabajo escolar. Habrá también que elaborar manuales escolares con profusión de grabados, atractivos y activos, de alta secuencia lógica, programados, lejos ya de esos viejos textos que durante tanto tiempo han intensificado el carácter negativo de la enseñanza libresco. Y se necesitará también un equipo de material pedagógico actual que posibilite la ejecución de los ejercicios implicados en el desarrollo de estas unidades didácticas.

3.º Mirando con profundidad al educando, y en defensa de la tesis moderna de la concentración psicológica, la realización de las unidades debe poner en juego todos los poderes de acción del escolar, desde los estrictamente sensomotores hasta los abstractos o noéticos, pasando por los imaginativos, operativos, etcétera. Porque la unidad didáctica recaba el despliegue perceptivo de la personalidad toda del discípulo (2).

Alvaro Buj Gimeno estudia la adquisición de hábitos y destrezas como actividad propia de la escuela. El objetivo de esta actividad podría resumirse de este modo: «Pretendemos que nuestros alumnos adquieran disposiciones duraderas para repetir los mismos actos humanos con facilidad creciente.» A continuación expone una serie de sugerencias para los niveles de hábitos y destrezas correspondientes a los tres primeros cursos, divididas en dos capítulos: el operativo, que encierra lo relativo a habilidades manuales y movimientos o posturas del cuerpo tanto de las actividades escolares como en las ordinarias de la vida diaria, y el mental, que acostumbra al niño a reflexionar sobre lo que observa, distinguir lo diverso, asociar lo semejante, contrastar lo que es esencial con lo meramente accidental, separar las partes del todo, reconstruir, clasificar, seriar, etc. (3).

(2) JUAN MANUEL MORENO G.: «Unidades didácticas, básicas y realistas», en *Vida Escolar* (Madrid, marzo de 1965).

(3) ALVARO BUJ GIMENO: «Orientaciones didácticas para niveles de hábitos y destrezas», en *Vida Escolar* (Madrid, marzo 1965).

(1) OCTAVIO FULLAT: «La escuela y su contexto», en *Cuadernos para el Diálogo* (Madrid, marzo de 1965).

Francisca Montilla, en *Escuela Española*, publica un artículo pidiendo que defendamos el tesoro de la alegría infantil. «La alegría—dice—es un tesoro que si se gasta y no se repone puede agotarse. Sobre la alegría gravitan multitud de factores contrarios, que trabajan sin tregua desgastándola, empobreciéndola, mermándola. Simultáneamente tienen que obrar otras fuerzas capaces de enriquecerla para que pueda sobrevivir. Eso no lo sabe el niño y acaban olvidándolo muchas personas mayores, que se dejan arrebatar el preciado tesoro sin ofrecer la menor resistencia, hasta que lo sienten prácticamente agotado. Nuestro deber consiste en alentar esta alegría, enriquecerla y ofrecerla a los pequeños con magnánima generosidad. Ya se encargarán inevitables acontecimientos de atemperar sus excesos, de encauzarlos por rutas de cordura y sensatez» (4).

Encarnación G. Valladaras estudia los dibujos animados en televisión y su valor como medios didácticos. La última guerra mundial, al utilizar el dibujo animado para lecciones de técnica militar, dió un gran impulso a este procedimiento didáctico, que ha sido incorporado a la pedagogía moderna. «A veces—dice la autora—los métodos didácticos son aburridos, fastidiosos e inoportunos. Con la película animada, el método se hace más fácil y ameno. El dibujo animado tiene la virtud de suscitar un mundo imponderable, cuyas características podemos dividir en dos: la extrema libertad imaginativa y la vibración poética. La animación como método didáctico es una forma de simbolismo gráfico. Es, en definitiva, una forma especial de expresión, una forma de lenguaje. Este medio didáctico se vale de personajes (humanos, fantásticos, abstracciones, esquemas, animales, objetos inanimados) y crea unas películas educativas que captan los hechos de la vida cotidiana o unos documentales tan variados como el principio de Arquímedes, los relojes, la metalurgia, la máquina de vapor, los vuelos espaciales, el aire, el agua, etc., y, en definitiva, prácticamente todos los temas aptos para las llamadas *lecciones de cosas*.»

«Es fundamental—dice la autora—que los educadores sepan cómo utilizar el valor didáctico instrumental y el extraordinario valor pedagógico de los dibujos animados, ya que, en definitiva, constituyen un medio que incide sobre el conjunto de las actividades humanas. Su finalidad será principalmente formar e instruir al niño, así como introducirlo en la vida social normal» (5).

En *El Magisterio Español*, Francisco González Campelo trata de la necesidad de fomentar las asociaciones de padres de alumnos para combatir el aislamiento de la escuela y colaborar con la familia en la educación de sus hijos.

«La mayor parte de los educadores—dice el autor—son reacios a la constitución de asociaciones de padres de alumnos, sin duda con recelos infundados en cuanto a la misión y atribuciones de las citadas asociaciones. A los que temen injerencias o intromisiones de la asociación en cuestiones técnicas o administrativas del grupo yo les aseguro que éstas no son posibles cuando se sabe redactar los estatutos de forma que la dejen inhabilitada para estas actuaciones. Es bien sabido que siempre se producen quejas por parte de algunos padres contra la actuación de la escuela

sobre sus hijos, y en estos casos es preferible que tales quejas vengan canalizadas a través de una asociación en la que, si hemos sabido incorporar personas conscientes y adictas a la escuela, toda violencia puede quedar, y de hecho suele quedar, congelada.

Si la colaboración familiar no ha de entenderse sólo directa de padre-educador, en cada caso particular, sino de una forma corporativa, de modo que se aunen los esfuerzos comunes en orden a empresas mayores que nos aseguren éxitos de orden social, el medio idóneo es sustituir la *asociación de padres de alumnos*. Si se pretende elevar el prestigio del grupo escolar en la barriada y en la ciudad, es preciso interesar a los padres en las actividades de la escuela; relacionar padres y maestros en un problema común de actividades a realizar conjuntamente. Solamente así puede conseguirse plasmar en realidad el ideal de que el grupo escolar sea centro radiador de la cultura popular en la barriada» (6).

Santiago Mínguez, comentando una disposición dada por el Ministerio de Educación de La Habana sobre la obligatoriedad de la enseñanza del ajedrez a todos los niños cubanos de cinco a doce años, hace unas consideraciones sobre el valor educativo de este juego. El autor afirma que el ajedrez educa la inteligencia, la memoria, la imaginación, la atención, siendo, al mismo tiempo, un gran medio de educación social. Y a continuación desarrolla esta afirmación punto por punto (7).

#### LECTURAS INFANTILES

Con motivo de la Fiesta del Libro *El Magisterio Español* ha publicado un número extraordinario, de carácter monográfico, dedicado a las lecturas de los niños.

Nuestro colaborador Adolfo Maíllo publica un artículo sobre las relaciones que unen entre sí al libro y al maestro. Estas relaciones se pueden estudiar desde un punto de vista teórico e histórico o según un criterio ontológico y funcional. Divide Maíllo su colaboración en dos partes: en la primera hace un recorrido histórico sobre el empleo de libros en las escuelas, que divide en tres etapas; en la segunda parte, referente a la doctrina sobre el uso del libro, dice Maíllo: «El libro es un *elemento auxiliar*, un *instrumento*, una *herramienta* de la educación y, principalmente, de la enseñanza. Como tal debe estar subordinado al maestro, porque ha de ser él quien marque objetivos concretos, camino y ritmo a tus tareas de instrucción... El libro es auxiliar indispensable en cuanto fuente de datos concretos, depósito de fórmulas a memorizar y manantial de ejercicios que el niño realizará y corresponden al nivel de dificultades y de necesidades peculiares del grupo de alumnos y el desarrollo de la unidad didáctica de que se trate en cada caso. Pero la *dirección* del trabajo es misión indelegable del maestro, porque el autor más competente es incapaz de prever el curso del pensamiento de un niño ante cualquier cuestión ni, por consiguiente, la conducción interrogativa de su curiosidad en el sentido deseado» (8).

Se insertan también en este mismo número las de-

(4) FRANCISCA MONTILLA: Defendamos el tesoro de la alegría infantil, en *Escuela Española* (Madrid, 12 de mayo de 1965).

(5) ENCARNACIÓN G. VALLADARAS: «Los dibujos animados en televisión, su valoración como medios didácticos», en *Escuela Española* (Madrid, 5 de mayo de 1965).

(6) FRANCISCO GONZÁLEZ CAMPELO: «Asociación de Padres de Alumnos», en *El Magisterio Español* (Madrid, 21 de abril de 1965).

(7) SANTIAGO MÍNGUEZ: «Ajedrez y educación», en *El Magisterio Español* (Madrid, 21 de abril de 1965).

(8) ADOLFO MAÍLLO: «El libro y el maestro», en *El Magisterio Español* (Madrid, número extraordinario. Fiesta del Libro, 1965).

claraciones de tres personalidades estrechamente vinculadas con la educación y con los libros. Santiago Mínguez se entrevista con el profesor García-Hoz, quien plantea estas dos cuestiones, que resumimos en pocas palabras:

«1.º Una biblioteca del maestro debe atender a dos campos claramente diferenciados, pero con mucha relación entre sí: la cultura del maestro en su sentido general y la formación estrictamente profesional, es decir, pedagógica del maestro.

2.º La enciclopedia debe ser un libro de referencia o consulta, es decir, un libro al cual se va en un momento determinado a averiguar un dato que se considera necesario para el trabajo o el aprendizaje que está uno realizando.»

El director general de Archivos y Bibliotecas, al ser entrevistado, abordó estos dos puntos principalmente:

a) El maestro es, naturalmente, persona muy idónea para regentar las bibliotecas públicas municipales, especialmente en las poblaciones de reducido censo.

b) Al maestro, esté encargado o no de la biblioteca o agencia, le corresponde colaborar en estos servicios, pues en realidad es su asesor nato.»

Y por último, el director general de Enseñanza Primaria, don Joaquín Tena Artigas, relata a Luis María Burillo la labor realizada a través de centros dependientes de aquella Dirección General para distribuir los cuarenta millones de pesetas que en el presupuesto de 1964, con cargo al Plan de Desarrollo Económico y Social, se destinaron a la creación de *Bibliotecas Escolares* (9).

El valor de los libros en la *Campaña Nacional de Alfabetización* es tratado por Juvenal de Vega, que termina con este esperanzador deseo y este ruego para los autores y lectores: «La creación en masa de un nuevo tipo de libros que necesitan y esperan esos nuevos públicos de adultos neolectores, a los que deseamos motivaciones y oportunidades para buscar y encontrar en la lectura reposada de buenos textos una de las mejores formas de invertir su tiempo libre, con sus componentes de placer, recreo y autoeducación. Sin olvidar, por lo que se refiere a la producción en lengua española, ese inmenso campo de posibilidades que se abre a la literatura para adultos con las campañas de alfabetización en curso y proyectadas por los países hispanoamericanos dentro de la Campaña Mundial de Alfabetización patrocinada por la Unesco» (10).

Ambrosio J. Pulpillo Ruiz, al estudiar las relaciones entre el libro y la escuela, divide en tres los procedimientos con que los libros pueden coadyuvar al proceso del aprendizaje escolar:

1.º Favoreciendo la observación y descripción de lo que está ausente de la escuela y de lo que se encuentra demasiado lejos histórica o geográficamente.

2.º Reproduciendo o reflejando los valores dignos de mayor estimación: verdad, bien y belleza.

3.º Haciendo pensar en los principios y leyes generales, aplicando y complicando, analizando y sintetizando todo lo que puede ser objeto de deducciones lógicas.

Todo esto de acuerdo con la evolución y etapas de interés en el alumno, conforme a sus capacidades o poderes, sin que el libro, que debe ser un buen guía

para el maestro y para el escolar, se convierta en el tirano indiscutible de la escuela, sin hacer de lo que debe ser brújula un oráculo» (11).

Alfonso Iniesta analiza el valor del libro en la autoformación del niño y deplora ese fenómeno social en peligroso aumento que es la «afición de los jóvenes a lecturas ineducativas, las que sirven para crear falsos climas imaginativos en las chicas. Citemos la fabulosa divulgación que han adquirido entre nosotros los tebeos y las novelas blancas o azules. En la calle, durante el viaje, en la casa, la lectura se ha polarizado hacia estos extremos de la literatura que pocos beneficios de orden moral o estético proporcionan a la adolescencia y juventud.

¿No fueron guiadas sus aficiones en años escolares, más fáciles de encauzar? ¿Constituyen una reacción violenta contra el immoderado uso del libro de texto y la exigencia de «deberes» que han matado en el corazón el anhelo de buscar en el buen libro estímulos espirituales de superior categoría? ¿Los medios audiovisuales han forzado a buscar siempre el menor esfuerzo? ¿La preponderancia de la imagen incita a seguir la misma ruta en los lectores de tono medio, que son los más numerosos?...

Preguntas que tienen o pueden tener su punto de origen en el buen empleo del libro desde el primer instante que el niño se aposentó en las aulas de la escuela.»

Según Iniesta, hay dos necesidades que apremian en el empleo del buen libro en la escuela: de una parte, su graduación; de otra, su perennidad (12).

Santos Tuda cierra estas colaboraciones con un comentario sobre la presencia del libro junto a la naturaleza, a la sombra de un árbol y allí donde la soledad del paisaje se engrandece y revaloriza por su presencia. «Esto nos debe llevar a meditar—dice—que es necesario e imprescindible que nuestras escuelas posean libros, muchos libros, amenos y formativos, de interés. Pero es también del mayor beneficio y de muy importante valor cultural y social que se alegren y tengan más vida los patios y contornos de los centros docentes primarios, plantando árboles, muchos árboles (donde falte espacio siempre existirá lugar para unas macetas), para que el verdor de la naturaleza embellezca la panorámica en que se desenvuelven nuestras cotidianas tareas.

Esa labor silenciosa, metódica y de exaltación de valores, no tanto los de sentido material como los del espíritu, de los cuales el libro y el árbol son fiel compendio. Si el primero siempre está dispuesto a ser nuestro inseparable compañero, consejero y buen amigo, el árbol nos demuestra a través de su existencia y la nuestra que también nos acompaña en todos los instantes de la vida, y que tenemos la planta en la tierra, pero que nuestra inteligencia y el fruto de la misma a través de nuestras obras se han de encaminar hacia lo alto, hacia arriba siempre. Como dirige la vida el árbol. Que existan acciones nobles, de bien, que es para el fin que somos creados. Sin olvidar nunca que el libro y el árbol son dos inseparables amigos, que nos prestan importantes servicios sin exigir demasiado por lo mucho que realizan en nuestro favor» (13).

#### CONSUELO DE LA GÁNDARA

(11) AMBROSIO J. PULPILLO RUIZ: «El libro y la escuela», en *El Magisterio Español* (Madrid, número extraordinario, 1965).

(12) ALFONSO INIESTA: «El libro en la autoformación del niño», en *El Magisterio Español* (Madrid, número extraordinario, Fiesta del Libro, 1965).

(13) SANTOS TUDA: «El hombre, el libro y el árbol», en *El Magisterio Español* (Madrid, número extraordinario, Fiesta del Libro, 1965).

(9) SANTIAGO MÍNGUEZ y LUIS MARÍA BURILLO: «Entrevistas sobre bibliotecas escolares», en *El Magisterio Español* (Madrid, número extraordinario, «Día del Libro», 1965).

(10) JUVENAL DE VEGA: «Significación del libro en la Campaña Nacional de Alfabetización», en *El Magisterio Español* (Madrid, número extraordinario, 1965).